



Santiago continúa buscando: observaciones sobre un caso de tendencia antisocial

Winnicott nos ha enseñado mucho acerca de la tendencia antisocial (1956) y del componente esperanzador que conlleva. En la base hay una experiencia buena que se ha perdido. Por medio de las conductas antisociales, como el robo o la destructividad, el niño busca conmover al ambiente para que le restituya eso que ha perdido. Estas conductas no se presentan todo el tiempo, lo hacen solamente en los períodos esperanzados. Por eso, afirma que no podemos arruinar ese momento de esperanza con un mal manejo o con la intolerancia, ya que comprender que el acto antisocial es una expresión de esperanza constituye un requisito vital para tratar a los niños con tendencia antisocial manifiesta.

También nos advierte que para el abordaje de la tendencia antisocial el psicoanálisis solo no basta y será necesario un *manejo* particular por parte del entorno. “*Debemos ir al encuentro de ese momento de esperanza y estar a la altura de él*” (Winnicott, p.148, 1956), tanto nosotros, los terapeutas, como el ambiente que lo rodea.

Por eso, desde los inicios del Servicio de Psicología Clínica de Niños de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (SPCN), la estrategia terapéutica de elección son los grupos paralelos, es decir: un grupo psicoterapéutico psicoanalítico de niños y, en el mismo horario, pero en un espacio diferente, un grupo de orientación a padres o adultos responsables. De esta manera abordamos las problemáticas de los niños, de los adultos y las cuestiones inherentes al vínculo entre ellos. Los grupos paralelos de niños y padres han resultado ser una estrategia terapéutica eficaz para lograr no solo modificaciones en los pacientes niños sino también modificaciones en sus adultos responsables, aquellos que conforman el ambiente que sostiene al niño (Canale, *et al*, 2000).

Servicio de Psicología Clínica de Niños (SPCN)

El Servicio de Psicología Clínica de Niños (SPCN) fue creado en 1990 por la Segunda Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa y está ubicado en la

Para citar texto: Insaurralde Ramos (2024) Santiago continúa buscando: observaciones sobre un caso de tendencia antisocial. Presentado en XXXII Encuentro latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott. <https://www.gruposicoanaliticodeloeste.com/trabajos>

Regional Sur de la Universidad de Buenos Aires, en la localidad de Avellaneda. En el SPCN se brinda asistencia psicoterapéutica gratuita a niños y sus familias.

El único requisito de admisión es que no posean Obra Social o cobertura de salud equivalente para priorizar la atención de niños y familias vulnerables.

Desde los inicios del SPCN, la estrategia asistencial de elección fueron los grupos paralelos de niños y padres o adultos responsables. Se decidió retomar el trabajo con grupos de niños y padres, que tuvieron su apogeo en la década del '50 en Argentina, puesto que era necesario recuperar y generar una continuidad con aquellas experiencias hospitalarias que, por su alto compromiso social y comunitario, la dictadura militar había cercenado. La psicoterapia grupal, además de ser un instrumento psicoterapéutico idóneo, propicia también el desarrollo de sentimientos de pertenencia, alienta la creación de lazos de solidaridad y favorece la construcción de redes sociales de contención. Ese espíritu es el que hizo que los grupos fueran la estrategia de elección desde un principio, luego numerosas investigaciones han demostrado su eficacia y confirmado nuestra elección (Ramos, *et al* 2010).

En el SPCN los grupos psicoterapéuticos son abiertos, por lo cual la conformación varía a lo largo del proceso, pero se mantiene un mínimo de tres y un máximo de ocho integrantes por grupo. Los niños están agrupados según franja etaria y no por patología o motivos de consulta. No hay un plazo predeterminado de duración de los tratamientos y el alta es individual en función de la evolución de cada niño. Las sesiones son semanales, de cincuenta minutos de duración. Los grupos son coordinados por uno o dos terapeutas (en coterapia) y uno o dos observadores. Cada grupo tiene su caja de juegos y se trabaja con los lineamientos planteados por Klein en la técnica de juego (Klein, 1932). Los grupos de orientación a padres o adultos responsables funcionan en paralelo a los grupos de niños, el mismo día y horario. Son coordinados, también, por uno o dos terapeutas y uno o dos observadores, y sigue los lineamientos planteados por Arminda Aberastury (Aberastury, 1962).

Santiago sigue buscando

Santiago³ es un niño de 10 años que concurre al servicio con Flavia, su madre, debido a que fue derivado por el colegio por presentar problemas de conducta.

³ Los datos personales de los pacientes serán tratados de acuerdo con la Ley N°25.326 (Ley de Protección de Datos Personales) y con el Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA, 1999). A su vez, se cuenta con el consentimiento informado que firman los adultos responsables del niño para el uso de sus datos en investigaciones, el cual respeta normas éticas y de confidencialidad, y el asentimiento del niño.

Luego de la evaluación diagnóstica ingresa a un grupo psicoterapéutico y su madre se incorpora en un grupo de orientación.

La relación entre Santiago y sus padres ha ido variando a lo largo de los años. Flavia menciona que se han ido distanciando por cuestiones del día a día, este distanciamiento se acrecentó luego de la separación de los padres. El factor económico también trajo consigo complicaciones, debido a que Flavia tiene que trabajar y no hay nadie que pueda cuidar a sus hijos, lo que implica que ellos se queden solos en la casa. El padre, luego de la separación, se mudó a una localidad lejana a la casa donde vive Flavia con sus hijos, y ve a los niños esporádicamente.

Por su parte, Santiago relata en las sesiones, mediante producciones orales y escritas, la relación con sus padres y hermanos. En varias sesiones comenta que su madre ya no le hace el desayuno y que las comidas las prepara con sus hermanos. Comienza a escucharse en su relato que ya no tiene el mismo lugar en la familia que antes. Expresa cierta añoranza por los momentos en que compartían todos juntos una comida. Pero, esos momentos ya no están y tiene que realizar las actividades él solo, por sus propios medios. En sus relatos se observan marcados mecanismos maníacos, menciona que ya no es un niño que puede arreglárselas solo, que no necesita de sus padres, que con sus hermanos se las arregla muy bien. Comienza a viajar solo en colectivo para ir a la escuela. También viaja solo hasta la sede del Servicio en donde se encuentra con su madre que viene desde su trabajo.

Al tiempo de iniciado el tratamiento, la madre envía a la terapeuta del grupo de orientación un video donde se lo ve a Santiago robando en un supermercado del barrio. En la sesión siguiente Santiago apenas ingresa al consultorio comenta, entre risas nerviosas, que había robado una leche chocolatada. Cuando la terapeuta le consulta por el hecho, él responde que no sabe por qué lo hizo, es algo que le salió en el momento.

Fallas en la provisión ambiental

Winnicott (1945) parte de la tesis de que al comienzo de la vida la personalidad no está integrada y depende de otro. El desarrollo emocional primitivo recorre un largo camino desde la dependencia absoluta hasta alcanzar el logro de la independencia.

Al principio el *infans* depende totalmente de la provisión ambiental. Winnicott (1956) teoriza una “enfermedad normal” que tiene lugar en la madre, la preocupación maternal primaria: un estado organizado que abarca desde el embarazo hasta algunas semanas después del nacimiento. En este estado, la

madre sana se encuentra sensibilizada y es capaz de ponerse en el lugar del niño y satisfacer sus necesidades. Se entrega temporalmente a una única tarea: satisfacer las necesidades del infante (Winnicott, 1956). Al principio, estas necesidades son corporales, pero con el tiempo son yoicas. Con el paso del tiempo, la madre tiene que ir fallando y desilusionando al niño de forma gradual.

Hay mujeres que no pueden preocuparse por su hijo porque tienen otras preocupaciones. Hay oportunidades donde no hay una preocupación al principio y luego pasan un largo periodo intentando adaptarse y compensar lo perdido.

El ambiente facilitador hace posible el progreso constante de los procesos de maduración, pero el ambiente no hace al niño. El cuidado materno suficientemente bueno permite una continuidad en el crecimiento emocional. Por el contrario, los fracasos ambientales interrumpen la continuidad existencial.

Una de las posibles consecuencias de los fallos reiterados por parte del ambiente es la tendencia antisocial.

La tesis de Winnicott (1956) indica que el niño experimentó un entorno lo suficientemente bueno durante un tiempo, pero luego se perdió. En la base de la tendencia antisocial hay una experiencia buena que se ha perdido. Afirma que hay un "verdadera deprivación" de ciertos rasgos de la vida hogareña. Cuando esto ocurre, el niño se convierte en desposeído. El fallo ambiental se produce en el momento de relativa dependencia, lo que le permite al niño identificar que la falla proviene del ambiente. Por eso, el acto antisocial (robar, mojar la cama, etc.) busca conmover al ambiente para que repare su fallo. Busca mediante esas conductas que el ambiente reaccione, en ese sentido es una segunda oportunidad y constituye el componente esperanzador de la tendencia antisocial.

Hay dos orientaciones dentro de la tendencia antisocial: el robo y la destrucción. *"Mediante el primero, el niño busca algo en alguna parte y, al no encontrarlo, lo busca por otro lado. Mediante la segunda, el niño busca el grado de estabilidad ambiental capaz de resistir la tensión provocada por su conducta impulsiva"* (Winnicott, 1956, p.149).

En el caso de Santiago vemos la presencia de ambas orientaciones, su destructividad se expresaba mayormente en el colegio y fue lo que motivo la derivación al Servicio. Sus reiterados problemas de conducta ponían a prueba al ambiente, en este caso la escuela, todo el tiempo forzaba los límites. Fue necesario un arduo trabajo con la institución educativa para que pueda tolerar la inquietud de Santiago y pueda brindarle un entorno estable y firme, que no lo rechace pero que tampoco se quebrante frente a sus provocaciones.

La escena del robo de la leche chocolate en el almacén del barrio, es un ejemplo claro de lo que menciona Winnicott. Por medio del robo el niño busca

algo que siente que le pertenece. Santiago roba una leche chocolatada, busca, en el supermercado del barrio, eso que la madre ya no le brinda. *“El niño que roba un objeto no está buscando el objeto robado, sino a la madre, sobre la que tiene ciertos derechos”* (Winnicott, 1956, p.150).

El robo es un llamado al ambiente, Santiago está llamando a su mamá y busca tener una respuesta distinta a la que venía teniendo hasta el momento. En ese acto busca recuperar eso que sus padres ya no le brindan, no solo la leche sino la atención y cuidado necesario.

Winnicott menciona también que cuando la familia o el entorno más cercano al niño no reacciona, las conductas se extienden más allá, en este caso, en la escuela y en el barrio. Es la almacenera la que, por medio de las cámaras de video, registra el robo y se lo comunica a la madre.

Tanto la derivación de la escuela, como el llamado de la almacenera, generan en la madre ciertos movimientos. Santiago logró conmover al ambiente.

Ahora, siguiendo a Winnicott, no debemos arruinar ese momento.

Algunas palabras finales

Fue necesario trabajar con Santiago, pero también con su madre, ya que como bien señalo Winnicott para el abordaje de la tendencia antisocial el psicoanálisis solo no basta y será necesario un *manejo* particular por parte del entorno. Entorno que deberá *“soportar la agresión, prevenir o reparar la destrucción, tolerar el fastidio, reconocer el elemento positivo contenido en la tendencia antisocial, y suministrar y preservar el objeto que ha de ser buscado y encontrado”* (Winnicott 1956, p154).

En el grupo de orientación Flavia en un principio expresó su bronca y fastidio por las conductas de Santiago. La vergüenza que sintió al recibir el video incremento sus deseos de irse del hogar al igual que el padre de Santiago. Fue necesario un arduo trabajo, para que Flavia pueda conectarse con las necesidades de Santiago y pueda comprender esas conductas como un llamado. Fue solo cuando ella pudo conectarse con la propia angustia, soledad y desprotección que sintió luego de la separación, que pudo conectar con estas emociones que también experimentaba su hijo.

Como afirma Winnicott *“Cuando podemos ayudar a los padres a prestar ayuda a sus hijos, de hecho, los estamos ayudando a tratar sus propios problemas”* (Winnicott, 1956, p.146). Por eso los grupos paralelos resultan una estrategia eficaz para tratar la tendencia antisocial. En los grupos de niños trabajamos la expresión de la tendencia antisocial, los niños ponen a prueba al ambiente, al consultorio, a sus pares y terapeutas. Y en los grupos de orientación, los adultos, comienzan a conectarse con sus propias emociones y dificultades y

luego con las emociones y necesidades de sus hijos. Solo así logramos ciertas modificaciones en el entorno.

Referencias bibliográficas

- Aberastury, A. (1962) Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Paidós
- Canale, V.; Díaz, M.; Ramos, L. y Rodríguez Núñez, V. (2000) *Grupos paralelos de niños y padres: su valor terapéutico*. En FLAPAG (comp.): Conceptualizaciones desde la Práctica. Tomo II, pp. 275-282. Montevideo. Uruguay
- Klein, M. (1932) El psicoanálisis de niños. Obras completas. Tomo II. Buenos Aires: Paidós
- Ramos, L.; Bardi, D. y Luzzi, A. (2010) *Asistencia e investigación en una población en extrema vulnerabilidad psicosocial*. En: Querencia. Revista de Investigación Psicoanalítica, Nro. 13, Julio, 2010. Universidad de la República. Facultad de Psicología-Instituto de Psicología Clínica
- Winnicott, D. (1945). Desarrollo emocional primitivo. En Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (1956) La tendencia antisocial. En Deprivación y Delincuencia. Buenos Aires: Paidós
- Winnicott, D. (1956). Preocupación maternal primaria. En Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Paidós.